príncipe de los apóstoles, donde al presente residen religiosos de Santo Domingo, en un muy principal monasterio.

Deste don Francisco cuenta el venerable padre fray Toribio que, andando un día muy de mañana por la laguna, en un barquillo de los que ellos usan, oyó un canto muy dulce y de palabras muy admirables, y que el mismo religioso las tuvo escritas, y muchos cristianos las vieron, y juzgaron que aquel canto no había sido sino canto de ángeles, y certificábanse más en ello por haber conocido en aquel indio tan grandes muestras de cristiandad, desde los principios que recibió el bautismo. Y aun dicen que desde este día que oyó este canto fue creciendo y aprovechando mucho más en ella, hasta que llegó la hora de su fin en la última enfermedad, en la cual pidió el sacramento de la confesión, y confesándose con mucho aparejo y cuidado, y llamando siempre a Dios verdadero, murió como fiel cristiano.

CAPÍTULO IV. *De la ciudad de Tetzcuco y su comarca, y cómo crecía el fervor de venir al bautismo*

N EL AÑO TERCERO DE LA VENIDA de los religiosos franciscos, que fue el de veinte y seis, comenzaron en la ciudad y reino de Tetzcuco a acudir, con fervor, a las cosas de su salvación; lo cual hasta entonces habían hecho muchos de ellos con tibieza, o ya porque el demonio, que los traía engañados, los incitaba a ello, o ya porque estaban persuadidos a que los castellanos (como hemos dicho) se habían de volver a sus tierras y dejarlos; aunque la causa más eficaz y fuerte que yo hallo, es que Dios no les había hablado hasta entonces al alma con la eficacia necesaria, y que conviene, para que todo corazón se volviesen a él. Porque, aunque como dice el profeta, nuestra perdición comienza de nosotros, porque para volverse un hombre al mal y al pecado basta el libre alvedrío, sin el auxilio de la gracia, el volvernos a Dios es favor y merced suya, y sin él no podemos hacer nada, como dice luego el mismo profeta: Tu auxilio y favor de mí tan solamente comienza. De aquí infiero yo que fue favor que el padre universal de las gentes y Dios misericordioso y celador de nuestras almas les hizo, comenzando a entrárselos por el deseo, y a mover los hijos que habían de ser desta indiana iglesia, para que comenzasen con fervor a venir a ella; y así fue que movidos del llamamiento de Dios, comenzaron con mucha frecuencia a venir a la iglesia del monasterio poniendo mucha diligencia y cuidado en aprender y saber todos la doctrina cristiana; y tras desta enseñanza y catequización, que se les hacía, recebían muchos el bautismo. Deste buen ejemplo y fervor iban otros pueblos recibiendo calor; y como la provincia de Tetzcuco era muy poblada en el monasterio, y fuera dél, no se podían valer ni dar manos los religiosos que allí residían entonces. Bautizáronse muchos del mismo Tezcuco y de Huexotla, Coatlychan y Coatepec, que eran señores muy poderosos y de mucho número de gente,

adonde comenzaron luego a edificar su iglesia, que se llamó Santa María de Jesús; y fue con tanta voluntad y gana, y tan buena priesa se dieron, que la acabaron en muy breve tiempo.

Después de haber andado algunos días por los pueblos cercanos a Tetzcuco (que son muchos, y entonces, como hemos dicho, de lo más poblado de la Nueva España) pasaron adelante a otros pueblos y provincias, como San Bernabé y San Pablo,[1] discurriendo por diversos pueblos y reinos, evangelizando las gentes y manifestando el nombre de Jesús y dándoles el bautismo, y lo mismo hacían los religiosos que estaban en Tlaxcalla y Huexotzinco. Y como aún no sabían mucho de la tierra, saliendo a visitar un lugar iban a rogarles de otras partes que fuesen también a sus pueblos a decirles la palabra de Dios. Y muchas veces, llevando su camino enderezado a cierto pueblo, salían de través de otros poblezuelos cercanos al camino, y llegando allí por su ruego los hallaban congregados con su comida aparejada, esperando y rogando a los religiosos que comiesen y les enseñasen la ley de Dios. Otras veces llegaban a partes donde ayunaban con mucha penuria, lo que antes les había sobrado, como le acaecía a San Pablo,[2] que decía: Experimentado he la abundancia cuando se me ofrece, y también paso con paciencia la necesidad y penuria; porque esto es llevar la cruz de Cristo nuestro señor a cuestas, sufrir hambres y cansacios cuando se ofrecen cosas de su servicio, en especial en tiempo de conversión; porque como los que se convierten no saben deste precepto evangélico (es a saber) dar de comer al que ha hambre, no curan de la necesidad del ministro evangélico que la pasa.

Pasaron a las provincias de Otumpa, Tullantzinco y Tepepulco, cabezas de aquellas señorías, y en Tepepulco, más particularmente, les hicieron un recebimiento mucho de ver. Era por la tarde cuando llegaron a este pueblo, y como hallaron la gente toda junta, luego les predicaron. Después del sermón estuvieron enseñándoles la doctrina, y en espacio de tres o cuatro horas muchos de los indios supieron el *Persignum Crucis* y el *Pater Noster;* y esto antes que los frailes de aquel lugar donde enseñaban se levantasen; porque esto puede la afición con que se toma una cosa, que pone los medios eficaces para conseguirla y se echará de ver la que tenían estos nuevos, llamados a la fe, pues en tan breve rato sabían algo de sus principios. Con esto cesó este ejercicio por aquella noche; y venida a la mañana mucha gente, predicáronles y enseñáronles lo que convenía a gente que ninguna cosa sabía, ni había oído de Dios antes; lo cual mostraron recebir con mucha voluntad y ánimo de no dejarlo. Entonces los frailes, animados con el fervor que en todos vieron, y deseosos de saber si aquellas cosas las hacían de corazón, juntaron aparte los señores y principales del pueblo y provincia, y dijéronles cómo solo Dios del cielo era señor universal y criador de todas las cosas; y que el demonio (a quien ellos hasta entonces habían servido) era falso, engañador y mentiroso; y declaráronles la astucia con que los había tenía engañados y otras cosas necesarias para moverlos

[1] Ac. Apost. 11.
[2] Ad. Phil. 4.

a su aborrecimiento y al amor del verdadero Dios, infinito y eterno, en todos los siglos que ahora les presentaban como proprio de todos los ángeles y los hombres y Señor de lo visible e invisible. Y concluyeron con decir que en esto se vería su buena voluntad y buen corazón para recebir la doctrina del verdadero Dios, si ellos mismos quebrasen con sus proprias manos las figuras de los ídolos y derribasen sus profanos templos. No sale la saeta con más ligereza, arrojada de la fuerza de la cuerda de la ballesta o arco, que salieron estos señores a poner en ejecución lo que los religiosos les pidieron, y allí, a vista de sus ojos, comenzaron a derribar ídolos y quebrarlos; y en breve rato destruyeron y quemaron su principal idolatría poniendo fuego a uno de los grandes y vistosos templos que habían visto; porque como Tepepulco era gran pueblo, y tenía muchos sujetos, el templo principal era muy grande, que ésta era regla general para conocer el pueblo, si era grande o pequeño, si tenía mucha o poca poblazón, mirar qué tan grande era el templo y casa mayor del demonio.

Si este hecho que estos indios hicieron no es hazañoso y de mucho fervor de espíritu, dígalo el mismo caso; porque dar con su dios en el suelo y acocearle y maltratarlo ¿qué puede ser sino una de dos: o haber perdido el juicio (que es el instrumento con que se respetan y estiman las cosas de estimación y respeto) o conocimiento cierto de que aquello que menosprecian y ultrajan es menospreciable, y abatible? Pues esto, en esta ocasión, no pudo ser por solo movimiento natural de razones humanas, sino de repentina moción de Dios, que ofendido de tanta desvergüenza del demonio, que los mismos que le honraban y reverenciaban y tenían por Dios, ésos se desengañasen y viesen que no lo era, sino demonio falso y engañoso; y que el conocimiento del verdadero Dios, que él hasta entonces tenía ocultado, ya se descubría y manifestaba y daba a conocer a aquellas almas ciegas e ignorantes de tanto bien, como hasta entonces habían perdido. Grande fue la honra que Finees recibió por matar al otro príncipe desvergonzado, que a vista de Moysén y de todo el pueblo se entró con la otra adúltera madianita, como se cuenta en el *Libro de los números*;[3] porque celando la honra de Dios y de su ley entró en el lugar donde estaban pecando, y les dió de puñaladas; y fue este hecho tan sabroso a Dios, que habiendo mandado matar a todos los que habían en aquella ocasión ofendídole, en cierto pecado por el cual mandaba matar a los ofensores, se aplacó, y este valeroso varón desenojó a Dios y le quitó la ira, y él fue premiado con particular alabanza y le fue dado el sacerdocio de su padre y abuelo Aarón. Pues Matatías, cuando por mandamiento del rey Antioco, hicieron adorar los de su ejército los ídolos a los que eran del pueblo de Dios, cuando llegó el primero a hincar las rodillas al ídolo y a ofrecerle incienso, que dice la Sagrada Escritura que se condolió del hecho y comenzó a temblar (porque el movimiento eficaz del corazón redunda en todo el cuerpo) y encendido en furor y celo de la ley, llegóse a él y diole de puñaladas y lo dejó muerto sobre el altar y sacrificio; y matando también el

[3] Num. 25

ministro de Antioco, que lo mandaba, destruyó el altar y sacrificio y celó la ley como antes la había celado Finees, cuando pecó Cambri con la adúltera referida.[4] Pues ¿qué diremos de estos indios, que ni sabían estos casos, ni tenían noticia de este Dios de Israel, sino que hasta entonces habían adorado aquellos que ya los frailes les contradicen y menosprecian y piden que los derriben y quiebren y que quemen sus templos? Diremos por cierto que hicieron una de las más hazañosas obras que pudieron y que emprendieron un caso de grande fortaleza, acometiendo al menosprecio de aquellos ídolos que adoraban por dioses; y se verá su docilidad y la disposición de sus ánimos para la redución a la ley de Cristo, pues luego se vencieron y desestimaron lo que hasta entonces habían estimado.

También quiero notar aquí la fuerza que tiene la ley del verdadero Dios y la flaqueza y debilidad de la del demonio, pues la de Dios con facilidad se introduce y con dificultad se deja, y la del demonio es dificultosa de introducir y fácil de dejar. Nótese bien lo que pasó en la primitiva iglesia por destruir el nombre de Jesucristo señor nuestro, y por asolar y destruir a los cristianos y creyentes, y verse ha que todos los medios que judíos y gentiles ponían para su intento eran medios para más estampar en los corazones de los hombres este nombre santísimo y su soberana ley; porque de la muerte de un mártir resucitaban millones de vidas de creyentes y convertidos, y cuando más afligen a los apóstoles en los concilios y juntas farisaicas, entonces quedan más convencidos, perdido el crédito y pujante la doctrina que los apóstoles y discípulos predican; porque toda planta que no es plantada de mano de mi padre (dice Cristo) será arrancada. Y esto es lo que dijo aquel célebre doctor Gamaliel, cuando los saduceos prendieron a San Pedro y a los otros apóstoles, como se cuenta en los *Actos de los apóstoles*,[5] por estas palabras: Varones israelitas, mirad bien y con mucho acuerdo lo que debéis hacer de estos hombres; y acordaos que no ha muchos años que Teodas se fingía gran profeta (del cual dice Josefo que engañó con sus artes mágicas y malas a muchos de Jerusalén, y que robó mucha hacienda de los ciudadanos y se fue con otros hasta las riberas del Jordán, diciéndoles que les había de hacer pasar a la otra parte a pie enjuto y sin mojarse), pero fue muerto por sus embaimientos, y todos los que en él creyeron fueron destruidos y asolados. Después déste vino Judas Galileo (prosigue Gamaliel) contradiciendo el empadronamiento de César, y afirmando no deberse tributo ni vasallaje más que a Dios; y no prevaleció, antes murió por el caso, y fueron destruidos con él todos los que le siguieron; por lo cual (si mi consejo vale), digo que dejéis estos hombres ir libres y que no les hagáis mal ninguno; porque si esta predicación que hacen es obra de puros hombres y engaño de gente novelera, ello parecerá y se descubrirá, y perecerán ellos y ella. Pero si es de Dios, por más que hagáis, no seréis poderosos a destruirla ni aniquilarla; antes parecerá repugnancia y contradición contra Dios. Dice luego el sagrado texto que consintieron en este parecer y los soltaron, aunque les mandaron que no

[4] 1. Mach. 2
[5] Ac. Apost. 5.

predicasen más aquella ley, ni doctrina. De manera que lo que es de Dios ello mismo se fortalece y crece más de cada día; lo que no tiene lo usurpado y quitado por modo de latrocinio y hurto, como es la adoración del demonio que, como no es propria, no se sustenta en ella y con facilidad le dejan los que tenía por suyos y se van como los perdigones tras el reclamo de la verdadera madre, que es Dios, que no sólo no pide sacrificios de hombres, pero ni aun de animales irracionales, sino corazones contritos y humillados y buenas obras con que se humillan a sus pies; y como padre verdadero los recibe, aunque hayan andado por algún tiempo como el hijo pródigo, errados y apartados del camino de su salvación; y les da a entender no sólo no ser madre el demonio, pero muy cruel madrastra que pretende antes quitar la vida que darla, como lo hacía en estas gentes que conociendo por repentino movimiento y conversión de la palabra de Dios, que oyeron ser falso el demonio, dieron en el suelo con las estatuas y simulacros de Satanás, y detestando su idolatría se dispusieron para recebir al verdadero Dios.

CAPÍTULO V. *Que prosigue la materia del fervor con que estas gentes indianas venían al bautismo; y se dicen dos casos notables que en orden de esto sucedieron*

EN ESTOS TIEMPOS Y EN OTROS que después sucedieron en todos los pueblos que había frailes, salían también poco a poco por las visitas y la voz de la palabra de Dios, que como en otro tiempo salió por todas las partes del mundo, en éste corría por todas las provincias de esta tierra y se extendía, y el fuego de la caridad y fe de el Señor se dilataba y aumentábanse los creyentes, y de otros muchos pueblos venían a rogar y procurar les diesen frailes; y en viniendo los obreros que el Señor enviaba de España a esta su mies, con algunos que acá tomaban el hábito, íbanse multiplicando los monasterios. Y como en muchas partes deseasen que siquiera los fuesen a visitar los frailes, cuando por sus pueblos los veían, gozábanse mucho con ellos y obedecíanlos en todo lo que les decían y predicaban; porque veían que era santo y bueno y conocían que lo que hasta allí habían seguido era error y ceguera. Que esto muestra la ley de Dios por experiencia, diciendo Cristo que es suave y leve de llevar, donde no hay violencias de malos tratamientos ni temores de muertes y cortamientos de miembros. Venían desalados al bautismo, unos rogando e importunando; otros para pedirlo se ponían de rodillas; otros alzaban las manos y juntas en alto gemían y se encogían; otros, suspirando y llorando, recebían el bautismo; y así, por señales visibles, se veía ir desterrado el fuerte demonio que en paz poseía estas almas, y sobrevenir el más fuerte y verdadero rey pacífico, Jesucristo, quitándole las armas de su inicua potencia y tiránica